

**Justifications de l'éthique** - XIX Congrès de l'Association des Sociétés de Philosophie de Langue Française (Bruxelles - Louvain-La-Neuve: 6-9 Septembre 1982) - Société philosophique de Louvain - Société philosophique de Bruxelles, éditions de l'Université de Bruxelles, Bruxelles, 1984.

Kant, considerado históricamente como el fundador de la filosofía contemporánea, fue el primero en afirmar que el único acceso a la problemática metafísica, a partir de la creación del método científico experimental, es la ética. La metafísica no debe ser considerada como una especulación, a la manera de lo que Kant llamaba la filosofía "dogmática", sino como una condición de posibilidad de la existencia humana en lo que ésta tiene de específico, a saber, la libertad y la postulación de un Ser Trascendente como garantía absoluta del triunfo del Bien. La metafísica postula valores, no demuestra sustancias. Es a través de esa forja de un horizonte axiológico que se configura la originalidad ontológica del existente humano.

Con esta concepción de Kant, la ética alcanzaba una importancia única en la historia de la filosofía, que los dos siglos posteriores no han hecho sino corroborar. La ética, sea en su forma de axiología, sea como deontología o como especulación en torno a la temática metafísica del bien y del mal, se ha convertido en los tiempos actuales en una honda y, con frecuencia, angustiada y lacerante reflexión filosófica en torno a la condición humana actual, en torno al destino incierto de la humanidad y en torno a los grandes peligros que acechan el devenir histórico del hombre.

Así lo corrobora el presente libro, pulcramente editado y que contiene las ponencias y discursos que constituyeron la actividad central que ocupó a todos los participantes de este importante evento filosófico, que cada dos años y en una ciudad diferente, celebra la Association des Sociétés Philosophiques de Langue Française, fundada en los años posteriores a la última guerra por el conocido filósofo francés Gaston Berger, a quien se debe en buena medida la reorganización de la educación superior de Francia en los aciagos días posteriores a la II Guerra Mundial.

Encabezada por los discursos de inauguración y clausura oficiales del evento por parte del Presidente de

la Asociación, Sr. M. V. Cauchy, y por las palabras de los Presidentes de la Asociación Filosófica de Lovaina y de Bruselas, Sres. Jean Ladrière y M. J. Paumen, la obra inicia la presentación de las ponencias del Congreso con sendos discursos de fondo de dos célebres filósofos de la Francia actual, Jacques D'Hondt y Emmanuel Lévinas. Se trata de dos sólidos ensayos de enfoques muy diferentes, como diferentes son el talante personal y la opción doctrinal de cada uno de estos importantes pensadores franceses. Especialista en Hegel -quizás el más importante en el mundo en la hora actual- el Prof. D'Hondt nos deleita con una prosa salpicada de ironía y cierto escepticismo, que nos recuerda en no poco una larga y ya clásica tradición francesa que remonta al Montaigne de los *Ensayos*, o al Montesquieu de *Las cartas persas*, por no mencionar al Voltaire del *Cándido*. Partiendo del concepto de alienación del Hegel maduro, D'Hondt nos demuestra que el ideal de perfección ética resulta imposible, dado que el ideal de perfección ética resulta inalcanzable, pues el hombre está metafísicamente condenado a alienarse en las obras que crea, de modo que la libertad consiste en ese proceso incesante de liberación que el hombre realiza en la historia al rescatarse de lo que él mismo ha hecho. Muchas de las ponencias que ocuparon las jornadas del Congreso corroboraron lo dicho por el conferencista, al mostrar una constante preocupación de los exponentes por un desarrollo científico-tecnológico actual que parece escaparse de las manos de los hombres y volverse en contra de él, al menos en algunas de sus implicaciones y consecuencias, no siempre previstas por el hombre mismo.

La exposición de Lévinas constituye una densa reflexión de tinte metafísico, especie de variaciones sobre los temas desarrollados por el autor en sus últimas obras. Para Lévinas, la ética no se justifica, al contrario ella es la que justifica todo, ella es la matriz de toda justificación que haga el hombre cualquiera que sea el ámbito en que se aplique. La ética es el horizonte metafísico del existente humano. El hombre es un ser ético en la medida en que sólo se descubre como hombre frente al otro. La mirada del otro, su sola presencia, son ya un cuestionamiento inapelable. Ante sus ojos indefensos, yo me veo desnudo y me descubro hombre. El otro es una exigencia de justicia inapelable, ante él

no tengo excusa, porque en última instancia, el otro no es más que la presencia del Otro, de Dios como interpe-lación que no da explicaciones sino que exige mi res-puesta activa e insoslayable.

El resto de las numerosas ponencias fue variado en enfoques y temas, como variada es la problemática ética de nuestros días y variados son los enfoques filo-sóficos que se le puede dar. Merece destacarse, como característica del clima filosófico imperante en este fin de siglo, el retorno al Kant de *La crítica de la razón práctica*, retorno que es evidente en grandes pensadores como el alemán Appel, o el inglés John Rawls. El desa-rrollo último del positivismo lógico originado en el Círculo de Viena, a partir del último Wittgenstein pasando por Austin y la Escuela de Oxford, confirma lo dicho y que se viene a condensar en la evolución de la última etapa de la Escuela de Frankfurt, manifiesta en el pensamiento de Habermas.

Las ponencias contenidas en el volumen que reseñamos fueron numerosas, aunque cada una fue generalmente breve como exposición individual. Redactadas en un límpido francés, son una calificada muestra de las inquietudes filosóficas que prevalecen en este sorpresivo final de siglo.

Dr. Arnoldo Mora R.

**Carl Mitcham.** ¿Qué es la filosofía de la tecnología? Prólogo de Manuel Medina. Traducción del original inglés: César Cuello Nieto y Roberto Méndez Stingl. Dibujos: Dirk Leach. Barcelona: Editorial Anthropos, 1989.

Esta obra traza con éxito y claridad el ámbito de la filosofía de la tecnología. El libro ofrece no solamen-te una introducción general sino que constituye una excelente reflexión de importancia también para la filo-sofía de la ciencia, la ética y la filosofía de la religión.

En la Parte Primera se analizan las dos tradicio-nes principales dentro de la filosofía de la tecnología. Por un lado está la tradición ingenieril que culmina con los trabajos de ingenieros filósofos como Ernst Kapp y Friedrich Dessauer, y de filósofos como Karl Marx y gran parte de la llamada escuela de Francfort. Por otro lado, está la tradición humanística expuesta por Lewis Mumford, José Ortega y Gasset, Martin Heidegger, Jacques Ellul, Herbert Marcuse y otros. La primera extiende el ámbito de la tecnología y explica el mundo en términos predominantemente tecnológicos. La segunda penetra en el significado de la tecnología "para reforzar el conocimiento de lo no tecnológico" (82). La filosofía ingenieril quiere "preservar y expandir" o, como en el caso de Marx, "reformular" la realidad tecno-lógica. La filosofía de la tecnología de las humanidades quiere "limitar" la tecnología "en nombre de otros aspectos de la realidad" (89).

Carl Mitcham, el autor, reivindica la tradición socrática del cuestionamiento fundamental como "la

más profunda responsabilidad" de la filosofía (85). De esta manera, parece favorecer a los humanistas. Mantiene, sin embargo, que hay que estar abiertos "a la posibilidad de que otras personas", es decir, ingenieros y científicos vinculados a la promoción de la tecnono-logía, "posean sabiduría", y que la "conversación" quiz-ás llegue "a adquirir un tono algo tecnológico" (86).

En la Parte Segunda, Mitcham documenta y dis-cute las diferencias principales entre la filosofía de la ciencia y la filosofía de la tecnología. En especial, se cuestiona el concepto de tecnología como ciencia apli-cada. La tecnología tiene su propio ámbito, presenta sus propios problemas y ha llegado a tener un impacto en el curso de la ciencia misma. Por otro lado, la discusión ética -discusión que con la ética biomédica y la ética en la ingeniería ha adquirido gran vigor recientemente- ha dado origen a la necesidad de explorar categorías como las de la privacidad, seguridad, riesgo y responsabi-lidad, categorías que no eran tan importantes en la filo-sofía moral tradicional. Si en la antigüedad la *techné* parecía relativamente fácil de subordinar y la filosofía política recibía su orientación de la necesidad de subor-dinar la familia, la religión, la economía y el estado a la justicia y al bien, en la actualidad la tecnología ejerce un poderío extraordinario sobre la familia, la religión, la economía y el estado, y su empuje requiere, más bien que un freno, una reflexión fundamental que tendrá repercusiones metafísicas, epistemológicas y políticas.

En la Parte Tercera, el análisis histórico-filosófi-co está orientado por el concepto de responsabilidad. Mitcham señala y documenta cómo en las sociedades de hoy el ámbito de "responsabilidad legal estricta", que descarta el requerimiento de intención o negligencia, ha ido expandiéndose a la par con la tecnología (134). En las ciencias, se ha puesto en duda el imperati-vo galileano, ese principio de la modernidad firmemen-te establecido, según el cual la búsqueda de la verdad no debe estar sujeta a ninguna limitación impuesta por la prudencia. El científico es ahora responsable de la ciencia que produce. La magnitud causal de los poderes envueltos exige una estrategia que tome en cuenta con-sideraciones éticas. Una ciencia de interés público, o ciencia crítica, se impone sobre la ciencia pura. Algo similar acontece en la ingeniería, pues es cada vez más difícil asumir que los efectos de la tecnología, como tal, son benignos.

El argumento de Mitcham es que, aunque parez-ca lo contrario, pedir que se 'responda a lo que aconte-ce', es decir, expandir el ámbito de responsabilidad del ser humano, bien puede ser una forma encubierta de defender el status quo tecnológico. El "hombre-como-responderedor" no actúa con independencia sino que reacciona (164). Cualquier juicio o acción radical no fundados en "las formas tecnológicas de pensamiento y acción" pueden ser vistos como "irresponsables" por una supuesta estrechez, o como dice Mitcham, "por no cuidar de lo que hay", por no aprovechar lo que hemos logrado idear o fabricar (165). Por otro lado, tomar más

factores en consideración, ser responsable, no garantiza el bien. Uno siempre puede tomar más factores en consideración y hacer más efectiva una mala acción (171).

Mitcham establece un paralelo muy interesante con la carrera armamentista. La tecnología de las armas nucleares, que siempre es de avanzada, ha llegado a imposibilitar una defensa adecuada. Por eso el énfasis ha estado comúnmente en la ofensiva. Algo similar acontece con la tecnología en general: su ingerencia y omnipresencia en la vida de hoy son, al menos en parte, el resultado de la necesidad, que la misma tecnología ha creado, de compensar y minimizar los riesgos que, a su vez, van siempre en aumento. En otras palabras, la categoría moral de la responsabilidad le da ímpetu a cierto modo de tecnología desenfrenada o tecnología que se escapa de nuestras manos.

El libro termina con un planteamiento y unas interrogantes nada técnicas y de gran interés para el pensador de hoy y de mañana. El concepto de responsabilidad es de origen religioso y "si se toma como

absoluto", es "engañoso y distorsionador" e insuficiente. En la tradición religiosa el concepto de *respondere*, 'prometer a cambio' o 'responder' al llamado de Dios, va acompañado por el de la gracia. No así en el sentido en que se usa hoy. ¿Podrá el ser humano complementar su sentido de responsabilidad de alguna manera? ¿O debe "luchar por ser siempre responsable"? (182) ¿O podremos quizás reconstituir la tecnología desde fuera del ámbito de la responsabilidad y reformarla desde el punto de vista de la justicia y del bien?

Estas son las interrogantes que nos deja esta investigación, que todos aquellos interesados en la filosofía aplicada al mundo de hoy deberíamos leer. Este libro contribuye grandemente al proceso de iniciación de esa nueva rama de la filosofía que es el cuestionamiento de la tecnología.

Héctor José Huyke  
Universidad de Puerto Rico en Mayagüez

Angel J. Cappelletti: <i>Pierre Clauress: la sociedad contra el Estado</i> .....	145
Giovanna Gigliotti: <i>Bobbio y la concepción gramsciana de sociedad civil</i> .....	153
Alexander Jiménez Matarrita: <i>El lugar de la imaginación en el proyecto filosófico cartesiano</i> .....	159
Alvaro Zamora: <i>La subjetividad del mundo</i> .....	165
Jorge Jiménez: <i>Geocentrismo y heliocentrismo en la antigua Grecia</i> .....	173
Oscar Salazar: <i>"Arqueología del Saber": un modelo para el análisis del discurso histórico</i> .....	187
Pablo Ortega Rodríguez: <i>La condesa de Lady Macbeth</i> .....	193
Manuel Triana Ortiz: <i>El hombre libre y creador</i> .....	201
Vincent J. McNamara: <i>Juan Donoso Cortés: un doctrinario liberal</i> .....	209
Carmen Chaves Acosta: <i>La filosofía, Hegel</i> .....	217
Hernán R. Mora Calva: <i>La redención por Zaratustra</i> .....	221
Hector E. Miranda F.: <i>La imagen de Dios, sustento de la antropología bíblica</i> .....	227
Bibliografía .....	
XIX Congrès de l'Association des Sociétés de Philosophie de Langue Française: Justifications de l'éthique (Arnoldo Mora) .....	233